

LA PETICIÓN DE MAMÁ

Aixa Samanta Cañas Torres

Es extraño... ¿Papá olvidó venir por mi?

Hace unos meses cambió la rutina en casa. Mi hermano dejó de ir a estudiar para quedarse todo el día con mamá. Yo me levanto temprano para que papá me acompañe a la escuela camino a su trabajo. Ahora mamá prepara el desayuno y el almuerzo para papá y para mí, a veces me empaca una fruta o una golosina, y papá me lleva a la escuela en su mula, luego va a trabajar y regresa por mí con Marta, la mula marrón. Es difícil madrugar y comer mis loncheras frías. Al parecer mi hermano está triste porque le gustaba ir al colegio, pero mis padres lo prefieren así, dicen que es peligroso salir y estar solo... No entiendo a qué le temen, aunque no hay mucho que pueda hacer.

La profesora es muy comprensiva y muy agradable. Da clases a niños como yo durante la mañana, y en las tardes, a eso de las 3 hasta las 5 da asesoría a los más grandes. Ella sabe todo tipo de cosas y no le molesta acompañarme hasta las 6pm que viene mi papá por mí. Hoy papá prometió recogerme treinta minutos más temprano, me dijo que le pagaría esta quincena a los señores que ocasionalmente pasan pidiendo dinero por nuestra finca. La verdad es que solo los he visto de reojo una vez, parecen militares, pero no usan uniforme. Mencionó que saldaría cuentas y le sobraría tiempo para ir temprano a mi escuela. Con su promesa en mente, le pedí a mamá que no me empacara ninguna fruta para que la comiéramos todos juntos antes de la cena. Le hizo gracia mi petición y me dijo que en vez de la fruta me daría un papelito con un secreto escrito en él; me prohibió leerlo hasta que papá llegara por mí a la escuela. Acepté su reto, pero olvidé traer el papel conmigo, lo dejé sobre la mecedora de la entrada, espero que el viento no se lo lleve.

Papá tardó tanto que se hizo de noche, y la profesora muy atenta, me acompañó medio camino a casa. Ella insistió en llevarme todo el trayecto, pero le dije que no se preocupara, porque yo me sabía muy bien qué tramo del camino evitar, cuál saltar y en cuál pisar fuerte, a diferencia de ella, que al no conocer el sendero podría resbalar. Mi mayor preocupación era perder mi papelito, no veía la hora de rescatarlo de la brisa. Por suerte, no lo perdí. Cerca a la entrada se había atorado con unas tablas, menos mal no hubo ventarrón...

Estaba aliviada, aunque un escalofrío recorrió mi espalda, estaba oscuro y de la casa no salía ni un destello. Me dio curiosidad saber de qué se trataba, quizás me querrán asustar, pensé, y planeé devolverles el ataque desde atrás, así que le dí la vuelta a la casa; me fijé por un agujerito que daba a la sala y sudé frío al ver un bulto oscuro tirado en el suelo. Era difícil saber a detalle qué era aquello, así que me quedé quieta un rato mientras mis ojos se acostumbraban a

la falta de luz. Cuando pude identificar las cosas que se hallaban dentro, mis piernas comenzaron a temblar y me invadió el pánico. No era uno, ni dos, sino tres bultos, o mejor dicho, cuerpos, y nadie más que mis padres y mi hermano. Apreté mis puños y grité por la impresión... un gran error. Escuché crujir las ramas que estaban a unos cuantos metros de mí. Fue tanto el terror que no volteé, solo pude levantarme torpemente y empezar a correr.

Dejé atrás mi tula y mis zapatos, solo llevaba conmigo el papelito. Percibí una secuencia de pasos a lo lejos y no soporté más, comencé a lanzar gritos a mi maestra en busca de ayuda, aunque estaba segura de que no me escucharía. Mis súplicas molestaron al perseguidor a tal punto de que no dudó en atravesar mi abdomen. Perdí el calor de mi cuerpo y me desplomé, mi fuerza me abandonó y solo pude estirar un poco el brazo. Cuando dejé de sentir la mano, el papelito se abrió gentilmente... Lo siento mamá, lo leí antes de encontrarme con papá, pero descuida, la mancha de sangre solo me dejó leer un "...vuelve pronto...".